

leguas hasta llegar á este punto, donde escogí posiciones y dispuse lo conveniente para recibirlo, formando mis tropas en batalla con la caballería á la izquierda, y centro apoyado con dos piezas de artillería, sobre una pequeña altura.

“Engañado el enemigo, creyó que veníamos huyendo, y nos cargó con bastante furor toda su fuerza de 700 hombres de infantería y como 100 dragones, rompiendo un nutrido fuego de fusilería y trabándose un rudo combate, que duró hora y media, concluyendo por ser rechazado y perseguido por el batallón “Libres de Oaxaca” y por dos escuadrones de nuestra caballería, sobre la que se había arrojado la del enemigo al principio del combate.

“El enemigo dejó sobre el campo trece cadáveres; se le quitaron veintidós caballos ensillados y veintitrés mosquetes, teniendo por nuestra parte que lamentar la pérdida de un soldado que fué muerto y dos heridos.

“En el acto continué mi marcha para Tehuantepec.

“Lo que tengo el honor de participar á Ud. para su conocimiento, suplicándole se sirva ponerlo en el del Ciudadano Presidente de la República.

“Lo transcribo á Ud. para su conocimiento, y que se le dé la publicidad.

“Independencia, República y Reforma.—Rancho de la Chitova, Diciembre, 19, á la una de la tarde, de 1866.—*Porfirio Díaz*.—C. General Alejandro García, segundo en jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.”

Libre ya el Estado de Oaxaca de enemigos armados, y no dejando á retaguardia obstáculo que le impidiera el desarrollo de su vasto y grandioso proyecto, avanzó hacia el Valle de Puebla, uno de los días de Febrero, y llegó al finalizar el mes á la ciudad de Huamantla, donde estableció su Cuartel General.

En el capítulo siguiente referiremos los importantes hechos de armas que tuvieron verificativo en varios puntos de la República, y que dieron fin al efímero trono que la ambición y codicia napoleónica y la traición conservadora quisieron erigir en la Nación.



CAPITULO XXIII.

Llegada del General Díaz al Valle de Puebla.—Entusiasmo con que es recibido.—Concentración de fuerzas en Huamantla.—Proclama que expide.—Salida para Puebla.—Operaciones sobre esta plaza.—Delicada situación del ejército republicano.—Sabedor el General Díaz de la salida de Márquez de la Capital, decide el asalto.—Memorable hecho de armas, único en su clase, que registran nuestros fastos militares.—Rendición de los Fuertes de Loreto y Guadalupe.—Parte oficial de la jornada.—Proclama elocuente.—Escrito notable del ilustre orador Zamacona.—Palabras del General Díaz.—Opinión del Gral. Don Manuel González.—Id. de D. Leonardo Márquez.—La caída de Puebla determinó la próxima desaparición del Imperio.—Comentarios que justifican esa opinión.—Persecución de Márquez.—Su llegada á la Hacienda de Soltepec.—Habiendo recibido la noticia de la caída de Puebla, emprende su retirada hacia México por el camino de Texcoco.—Heroico combate del Coronel Lalanne.—Abandona Márquez la Hacienda de San Lorenzo en precipitada fuga.—Es derrotada su columna, que inutiliza su parque, y arroja su artillería y trenes en una barranca.—Muerte del guerrillero Mucio Maldonado.—Los imperialistas son perseguidos hasta el Peñón Viejo.—Pónese sitio á la Capital.

La llegada del Gral. Díaz al Valle de Puebla produjo algo como un estremecimiento eléctrico en todo el contorno: se deseaba emprender la lucha en el corazón del Imperio, donde éste había construído los últimos atrincheramientos y concentrado sus elementos de guerra; por lo tanto, la presencia en Huamantla del caudillo oaxaqueño, que representaba una gran parte de las aspiraciones nacionales, y que llegaba con las sienes ornadas con los laureles del triunfo, fué saludada con entusiasmo por ese pueblo tan sufrido como valiente, que se preparaba á dar el golpe de gracia al Gobierno intruso emanado de la Intervención.

La ciudad referida era el centro de las operaciones militares que en vasta escala iban á emprenderse: su recinto ofrecía un espectáculo

inusitado de animación y actividad, pues á él fueron llegando las tropas que de diferentes puntos de la República acudían al llamado del vencedor de Miahuatlán y la Carbonera.

Al lado de los abnegados hijos de Oaxaca, vimos ahí al infatigable y constante Figueroa, al frente de sus esforzados compañeros; al distinguido Alatorre con el valioso contingente del Estado de Veracruz; á los patriotas serranos Bonilla, Juan Francisco Lucas, Ramón M. Galindo, y al venerable apóstol de la libertad Juan N. Méndez; á los denodados tlaxcaltecas, capitaneados por el intrépido Coronel Doro-teo León y el General Antonio Rodríguez Bocardo; á la brigada de Huauchinango, cuyo jefe, Don Rafael Cravioto, había logrado evadirse de su prisión en Puebla; y en suma, á muchos valientes que llegaban presurosos para acabar de libertar á la patria del ominoso yugo de sus opresores.

Dióse allí organización al ejército, nombrándose al General Don Ignacio R. Alatorre Jefe de la primera División de infantería; y de la segunda, al de igual clase, Juan N. Méndez; mas habiendo marchado éste al Interior por mandato de la superioridad, á pñerse al frente de varias tropas que se dirigían á tomar participación en el asedio de Querétaro, fué designado para sustituirlo el General J. Crisóstomo Bonilla. La caballería quedó al mando del General Toro, y al de igual clase, Eufemio M. Rojas, se le designó para Mayor General de ella: para Cuartel Maestre fué nombrado el General Manuel Andrade Párraga.¹

Antes de emprender las operaciones, el Jefe del ejército republica-

¹ Este ciudadano originario de Huauchinango (Estado Puebla), fué un liberal ardiente que mucho se distinguió defendiendo la Independencia y las instituciones republicanas.

En la Guerra de Reforma, abandonó su curul de Diputado para acompañar al Gobernador Alariste en una gran parte de la campaña que el Estado de Puebla sostuvo contra los reaccionarios: declarada la Intervención extranjera, fué nombrado Coronel de un Cuerpo, á cuyo frente concurrió á la gloriosa batalla del "5 de Mayo," defendiendo la fortaleza de Guadalupe, á las órdenes del General Negrete. Durante el asedio del año 1863, puesto á la ciudad de Zaragoza, por el ejército de la Francia, prestó sus servicios en la "Reserva," á la cabeza del mencionado cuerpo; y á la caída de la plaza marchó como prisionero, fugándose en Orizaba; estuvo después en Huauchinango algún tiempo; mas habiendo reconocido el Imperio el General Cravioto que mandaba allí, abandonó su ciudad natal, y volvió á la lucha, en la Sierra Norte del Estado, y después en la Costa de Barlovento, como segundo en Jefe del General Alatorre.

Habiendo capitulado éste en Papantla, después del desastre de "Agua Dulce," se negó á

no de Oriente, dirigió á los habitantes de Puebla y México la siguiente proclama:

"Porfirio Díaz, General en Jefe del ejército y Línea de Oriente, á los habitantes de Puebla y México:

"Conciudadanos: Después de sufrimientos sin cuento y gloriosas victorias en todos y cada uno de los Estados de la línea, los ilustres jefes del ejército de Oriente han acudido á mi llamado, para arrojar de Puebla y México á los que vencidos en mil combates aún pretenden disputar á la Nación sus destinos providenciales.

"El gobierno francés ha reconocido su impotencia, y su éjército al regresar á Europa, dirá al mundo entero que la monarquía austriaca es un imposible en la patria de Morelos y Zaragoza. ¿Creéis que lo que no pudieron consumir sesenta mil franceses, ocho mil austriacos, mil seiscientos belgas y treinta mil extraviados ó forzados mexicanos, con el prestigio y el oro de dos naciones poderosas, sea capaz de llevar á cabo la escasa minoría de clericales, que sólo buscan su salvación en la ruina de los pueblos? ¿Hay quién disculpe tamaña obcecación? ¿Hay quién la comprenda?

"El triunfo de la República es un hecho que nadie puede arrancar de la Historia. Correrá la sangre mexicana por las calles de vuestras ciudades: el fuego, la destrucción y la muerte serán otra vez el espectáculo de algunos días: la orfandad de muchas familias y la ruina de otras, el único resultado de la incalificable tenacidad de los Márquez, Miramón y Lares; pero la voluntad de Dios será cumplida, y México independiente y libre.

"Mexicanos: los ciudadanos que se agrupan bajo las banderas del ejército de Oriente, continuarán su marcha bajo la inquebrantable resolución de que han dado pruebas en repetidos combates y en largas

ello, saliendo furtivamente para la Costa de Sotavento, del Estado de Veracruz, y después para Chiapas y Tabasco, donde continuaba la guerra contra el Imperio, y allí permaneció combatiendo hasta su presentación en Huamantla al General Díaz, que lo distinguió visitándolo de un cargo tan importante que desempeñó á satisfacción de aquel esclarecido Jefe.

Por lo tanto, Andrade Párraga, constante y decidido campeón de la libertad, de la democracia y de la autonomía nacional, tuvo la gloria de no haber vivido en lugar ocupado por el invasor, lo cual mucho realza su patriotismo y su vida militar, que un accidente trágico vino á concluir, cuando la fortuna con sus dedos de rosa, le abrió las puertas de un brillante porvenir.

y penosas campañas. Muy pronto estrecharemos la mano á nuestros hermanos del Norte, de Occidente y del Centro, y con su poderosa cooperación quedará consumado el triunfo que no pudiéramos alcanzar por nuestros solos esfuerzos.

“Mexicanos, los que os habéis extraviado. La República es bastante grande y poderosa para ser magnánima. Nadie piensa en inundar el suelo con raudales de vuestra sangre: el Soberano Congreso y el Gobierno Supremo, á quien ha sido relegada la representación nacional, atesoran los más santos deseos para mitigar los rigores de la ley en favor de la generalidad de los desgraciados.

“Los pueblos de todos los Estados, sublevados contra la dominación extranjera, forman numerosos é irresistibles ejércitos que encerrarán á sus enemigos en un círculo de fuego, y ¡ay de los que tengan la desgracia de haber provocado nuestras iras! La Nación traicionada se hará entonces justicia, y sólo Dios sabe sobre cuántos recaerá su justa indignación.

“La Constitución de 1857, y el Gobierno Supremo que de ella emana, serán reconocidos en toda la extensión del territorio nacional; el pueblo será llamado á elegir á sus mandatarios y á decidir de la suerte de los que olvidaron sus deberes de mexicanos; y cumpliendo nuestros votos y satisfechos nuestros deseos, sólo pediremos en recompensa el pleno goce de los fueros constitucionales que hemos ayudado á reconquistar.

“Cuartel General en Huamantla, Marzo 1º de 1867. — *Porfirio Díaz.*”

Acentos tan viriles, que revelaban una convicción profunda y una fe inquebrantable en el triunfo de la buena causa, encontraron una acogida inmensa; y el 8 de Marzo, el ejército republicano se puso en marcha hacia la ciudad que Zaragoza ilustró con sus hazañas, que el invasor francés no pudo tomar, y que esta vez iba á sucumbir, no al hambre y á la miseria como en Mayo de 1863, sino á la pericia, á la constancia y al formidable empuje del pueblo, armado y dirigido por un valiente y aclamado caudillo.

Este, el siguiente día, estableció su Cuartel General en el Cerro de San Juan, en el mismo sitio donde Forey tuvo el suyo durante el famoso asedio que hizo imperecedera la gloria y el justo renombre del ejército mexicano; y aunque no tenía el número suficiente de fuerza

para sitiar una plaza de tanta importancia, que contaba para la resistencia con una poderosa línea de trincheras y baluartes erizados de artillería, y además con abundantes y ricos almacenes provistos de toda clase de elementos de guerra, todo lo suplió el entusiasmo, el denuedo y la habilidad de quien todo lo arrostraba en bien de la libertad de la patria, secundado perfectamente por sus leales y heroicos compañeros.

Los combates empezaron desde luego con mucho encarnizamiento: el Jefe sitiador hizo ocupar los puntos de Santiago y el Molino de Huitzotitla, para hostilizar mejor el Carmen, punto avanzado que el enemigo defendía con desesperación. El General Carreón tomó la Penitenciaría y el famoso San Javier; igual suerte corrieron el Cuartel de San Marcos y el Hospicio, donde fué herido gravemente el General Don Manuel González.

Más tarde fué asaltado y ocupado el formidable punto de la Merced, por la brigada de Huauchinango, á la vez que tenía verificativo un combate terrible en el Circo Chiarini, que fué incendiado, y donde el General Díaz hizo prodigios de audacia y de valor.

Al concluir Marzo, los republicanos habían avanzado de una manera asombrosa en sus operaciones sobre la plaza, y se disputaban con encarnizamiento la manzana Sur; pero esos titánicos esfuerzos habían venido á hacer muy crítica su situación.

Faltábales mucho, pues el armamento, además de escaso, no era bueno ni de calibre uniforme, y el parque con que se contaba existía en tan corta cantidad, que á los pocos días quedó casi agotado.¹ Se carecía, además, de cañones para sitio, y esto, unido á lo que antecede, y al número crecido de los enemigos, llegó á hacer demasiado crítica una situación cuyo desenlace empezaba á inquietar á los

¹ El valiente General Sóstenes Rocha, tan competente en asuntos de guerra, decía en un brillante artículo publicado en el periódico intitulado “El Combate,” correspondiente al 1º de Abril de 1888, lo siguiente, que se contrae al sitio á que nos estamos refiriendo: “Era tal la falta de municiones de las tropas republicanas, que el General en Jefe se vió obligado á recoger todos los cartuchos de la caballería, para poder completar á la infantería una media dotación de combate. De acuerdo con esta disposición, todos los Jefes de columna recordaron á sus valientes soldados, que poseían una bayoneta, recomendándoles que sólo licieran uso de su fuego á quemaropa, ó cuando el enemigo volteara caras, y que debían marchar con el arma embrazada y sin disparar, hasta trasponer los fosos y escalar los parapetos.”